

Carlos Fuentealba, Septiembre y las pedagogías emancipadoras

PABLO IMEN¹

Resumen:

El Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini" produjo un documental denominado Carlos Fuentealba, Maestro de Vida que fue proyectado en Canal Encuentro y presentado en la sala Solidaridad del CCC. En esta ocasión, Sandra Rodríguez, compañera de Carlos Fuentealba, afirmó que él no debía ser recordado por el asesinato brutal del que fue objeto, sino por sus apuestas, sus acciones y sus dichos alrededor del derecho de todos y todas a ser, a expresarse, a aprender, a transformar.

Estas páginas se proponen introducir algunas reflexiones sobre el legado de Carlos Fuentealba, cuya simiente crece y se multiplica, a partir de un primer análisis de su trabajo, y de un diálogo con Sandra Rodríguez y Pablo Grisón, quien era Secretario Adjunto de la Asociación de Trabajadores de la Educación del Neuquén al momento del asesinato de nuestro maestro

Palabras clave: educación cooperativa, movimiento pedagógico latinoamericano, emancipación, valores, principios.



¹ Director de Idelcoop

Resumo

Carlos Fuentealba, setembro e as pedagogias emancipadoras

O Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini" produziu um documental nomeado Carlos Fuentealba, Maestro de Vida, que foi projetado no Canal Encuentro e apresentado na sala Solidariedade do CCC. Nesta ocasião, Sandra Rodríguez, companheira de Carlos Fuentealba, afirmou que ele não deveria ser lembrado por seu assassinato brutal, mas por suas apostas, suas ações e seus dizeres sobre o direito de todos e todas a ser, a se expressar, a aprender, a transformar.

Estas páginas se propõem a introduzir o legado Carlos Fuentealba, cuja semente cresce e se multiplica, a partir de uma primeira análise do seu trabalho, e um diálogo com Sandra Rodríguez e Pablo Grisón, que era o Secretário Adjunto da Associação de Trabalhadores da Educação de Neuquén na época do assassinato do nosso professor.

Palavras-chave: educação cooperativa, movimento pedagógico latino-americano, emancipação, valores, princípios.

Summary

Carlos Fuentealba, september and the emancipatory pedagogies

The Cultural Center of Cooperation "Floreal Gorini" produced a documentary called Carlos Fuentealba, Master of Life, that was screened at Canal Encuentro and presented at the CCC room Solidaridad. This time, Sandra Rodriguez, Carlos Fuentealba partner, said that he should not be remembered for the brutal murder of which was the subject, but by their bets, his actions and his statements about the right of all people to be, to express, to learn, to transform.

These pages aim to introduce some thoughts on the legacy of Carlos Fuentealba, whose seed grows and multiplies, from a first analysis of his work, and dialogue with Sandra Rodriguez and Pablo Grison, who was Assistant Secretary of the Association of Education Workers of Neuquén at the time of the murder of our teacher.

Keywords: cooperative education, Latin American pedagogic movement, emancipation, values, principles.

El mes de septiembre, en Argentina, tiene una ligazón simbólica y también material con la educación, tanto por buenas razones como por otras trágicas.

La primera efeméride le cabe por orden de aparición al 11 de septiembre: cada año se celebra para esa fecha el Día del Maestro. La resolución se tomó en 1943 durante la Conferencia Interamericana de Educación, de la que participaron educadores de todo nuestro continente. Y la razón fue el reconocimiento a Domingo Faustino Sarmiento, que falleció un 11 de septiembre. Excede los límites de este artículo profundizar en la figura de Sarmiento, en lo que representó como expresión de una época de profundos cambios. Sin embargo, nos parece importante plantear una mirada acerca de este aniversario. Asumimos el reto, en épocas en que profundos debates y combates atraviesan a Nuestra América.

En un tiempo de búsquedas y construcción de una Segunda Emancipación la cuestión de la unidad y la identidad adquiere una enorme centralidad. Y Sarmiento fue, en estos términos, una expresión – la más lúcida y la menos brutal- de una oligarquía liberal que contó con una élite intelectual que propició una determinada concepción del Estado Nacional y de una Patria pequeña, aislada, que debía mirar a Europa o a Estados Unidos. En términos de la unidad latinoamericana, Sarmiento fue co-protagonista de la Guerra de la Triple Alianza (o de la triple infamia) que diezmó, junto a los ejércitos de Brasil y Uruguay, a un Paraguay digno, soberano e independiente. Sarmiento justificó el genocidio de pueblos originarios y gauchos, negando su derecho a la existencia e impugnando su cultura.

Pero Sarmiento fue, a la vez, el constructor de una educación pública que concebía al Estado como Estado Educador (aún en los estrechos límites de la educación primaria), que debía asegurar la universalidad del acceso a

la escuela, y no a cualquier escuela, sino a una escuela común cuya cultura excluyente asumía al positivismo y al cientificismo como sus más sólidas bases epistemológicas (enfrentadas, por cierto, a las perspectivas oscurantistas que sustentaba en aquel siglo XIX la Iglesia Católica y en particular a su proyecto pedagógico). Sarmiento aparece entonces como agente de la civilización occidental contra la barbarie nuestroamericana, pero también como un latigazo contra las pretensiones oscurantistas de la Iglesia y contra las visiones más excluyentes y exclusivistas de la nueva oligarquía terrateniente, formada a la sombra del genocidio más grande de nuestro país.

Sarmiento, autor de *Educación Popular*, defendió un modelo de educación pública y fue constructor de un modelo educativo del que emergieron tendencias profundamente libertarias: Carlos Vergara, Luis Iglesias, las hermanas Olga y Leticia Cossettini, fueron todos ellos fervientes defensores de la figura de Sarmiento. Nos guardaremos entonces de sentar una definición taxativa, habida cuenta de que también el pasado es objeto de lucha. Hay un Sarmiento que con toda justicia puede ser apropiado por el pensamiento autoritario y conservador. Pero hay otro Sarmiento del que se han apropiado los sectores populares y maestros de indiscutible inspiración democrática y emancipadora.

El 21 de septiembre se conmemora el Día del Estudiante y contamos con dos versiones sobre el sentido de ese día. La más popular es la que hace foco en el comienzo de la primavera, estación que expresa el momento del florecer, en una bella analogía con la juventud como generación emergente. Otra explicación advierte que fue un 21 de septiembre de 1888 el día en que llegaron a Buenos Aires los restos de Sarmiento, que falleció en Paraguay. Otra vez, si algo queda claro es la relevancia de este político y educador en

nuestra historia pedagógica.

Una tercera fecha septembrina es la del 16, denominada “Noche de los Lápices”, una de las siniestras acciones de la dictadura impuesta el 24 de marzo de 1976. Se trató del secuestro, desaparición y asesinato de militantes estudiantiles secundarios que luchaban por el boleto estudiantil. Se trata de un símbolo que se conmemora cada año en reclamo de justicia y como reivindicación de la militancia juvenil para construir sociedades más justas e igualitarias.

Hay una fecha más durante el mes de septiembre, que constituye el núcleo de estas líneas. Fue un 14 de septiembre de 1966 el día en que Carlos Fuentealba nació, en un sur de bellísimos paisajes naturales y en el seno de una familia de trabajadores rurales. Y si privilegiamos el 14 de septiembre –sinónimo de vida– al 4 de abril –día en que fue asesinado por el Estado provincial por decisión del gobernador Jorge Omar Sobisch– es porque no queremos asumir una bandera de muerte, sino destacar su legado como un maestro de vida.

El Centro Cultural de la Cooperación “Floreale Gorini” produjo un documental denominado Carlos Fuentealba, Maestro de Vida que fue proyectado el 11 de septiembre de 2013 en Canal Encuentro y el 24 de septiembre en la sala Solidaridad¹. En la sede de nuestra casa cooperativa, la actividad se inició con un panel del que participaron Sandra Rodríguez, compañera de Carlos Fuentealba; Luciano Zito, director de la producción; Jaime Persik, viceministro de Educación de la Nación; Stella Maldonado, secretaria general de la Ctera (Confederación General de los Trabajadores de la Educación); y Juan Carlos Junio, director del CCC.

La sala estaba colmada y todas las intervenciones tuvieron una enorme profundidad, una gran densidad emotiva: los testimonios

¹ Incluimos en esta edición un DVD del documental.

hablaban de verdad, de crimen, de lucha, de memoria, de justicia, de sueños, de alegrías, de dolores, de esperanzas y también de pedagogías emancipadoras, de prácticas democráticas, y sobre todo, de una reivindicación esencial de la vida. Carlos Fuentealba –concluyó Sandra– no debe ser recordado por el asesinato brutal del que fue objeto, sino por sus apuestas, sus acciones y sus dichos alrededor del derecho de todos y todas a ser, a expresarse, a aprender, a transformar.

Estas páginas se proponen introducir algunas reflexiones sobre el legado de Carlos Fuentealba, cuya simiente crece y se multiplica. Calles, escuelas, colectivos de los más diversos asumen su nombre como una bandera de lucha y de construcción.

En la entrevista que sigue a esta presentación hay pistas muy claras sobre el asesinato de Carlos a manos del Estado, y un relato fundado en la lucha política y judicial por justicia. Hay referencias ineludibles a su militancia, a sus innegociables sueños y riesgos, a su coherencia como hombre, a su ternura como padre, a sus dotes como pareja, a sus rasgos como trabajador, a su calidad como ser humano en general.

Carlos Fuentealba sobrevive a su muerte. Y su ejemplo se agiganta por múltiples razones.

Es imprescindible hacer un lugar a la reflexión –ahora mismo y antes que ninguna otra cosa– acerca de la inquebrantable batalla que Sandra, su compañera, viene dando sin desmayos por la justicia completa para que nunca más el Estado asesine trabajadores o, en términos más amplios, a ningún ser humano. Habrá que reconocer como, al igual que otras víctimas de un poder criminal, Sandra se sobrepuso al dolor inmenso de esa pérdida inaceptable y no bajó nunca los brazos. No lo hará. Habrá que darle un lugar al esfuerzo de Ariadna y Camila, sus hijas, por crecer sin un padre que las amó desde el

primer día. Habrá que reconocerles a muchos compañeros y compañeras –de quién cabe destacar a Pablo Grisón- el sostenido apoyo, aliento, solidaridad que se dio en las palabras, en los gestos, en las acciones. Energías gigantescas para llevar adelante la lucha por la memoria, la verdad y una justicia completa, total, contundente, aleccionadora, para que ningún gobernante vuelva a utilizar el voto popular para asesinar. Una justicia tan ejemplificadora que inhiba a cualquier miembro de una fuerza de seguridad que pretenda jalar el gatillo para cegar una vida. Todos deben saber que la vida es el atributo más valioso de la naturaleza en general y de la humanidad en particular. Nadie tiene derecho a quitarla.

Y porque queremos suscribir a una política de vida, justamente, es que nos debemos algunas líneas más sobre un legado de Carlos Fuentealba poco transitado. Es conocida su actitud militante. Menos conocida es su opción pedagógica. Queremos dar un lugar a esta faceta y su enorme potencia transformadora.

PEDAGOGÍA DEL EJEMPLO

Carlos Fuentealba nació en un hogar muy humilde, con un padre chofer y mecánico de una estancia. Criado en la escasez, conoció desde muy pequeño las privaciones y siempre se resistió a las relaciones opresivas y serviles que tenían el patrón y sus trabajadores.

Estudió en un colegio salesiano y, tras finalizar el secundario, comenzó a trabajar en el gremio de la construcción. Allí conoció la cultura obrera, su tradición combativa, y se convirtió en un convencido militante sindical –en la UOCRA- y político- en el Movimiento al Socialismo-. Eran los años ochenta, en los que el mundo vería con perplejidad la caída del Muro de Berlín, antesala de la disolución de la Unión Soviética.

En Argentina los noventa fueron el escenario de la profundización del modelo neoliberal-conservador abierto con el Rodrigazo en 1975, consolidado a sangre y fuego con la dictadura de Videla y Martínez de Hoz, y sostenido en un marco constitucional en la política económica de Raúl Alfonsín. Menem asumió sin cortapisas los mandatos del Consenso de Washington y profundizó la noche privatizadora y tecnocrática que terminó de dismantelar tal vez el modelo de sociedad menos injusto que conoció América Latina en su larga historia de luchas.

Cuando Carlos Fuentealba conoció a Sandra Rodríguez –cuenta ella en el documental- pasaron una primera noche muy romántica y ella esperaba que, al día siguiente, él celebrara sus ojos, su cuerpo, su pelo. Sorprendida, Carlos le espetó: “Lo que más me gusta de vos es que sos maestra”.

Él fue asumiendo que su lugar en el mundo era la enseñanza y, en acuerdo con Sandra, a una edad avanzada para ese cometido, estudió para ser docente.

Los testimonios disponibles hasta aquí dan cuenta de una práctica pedagógica que empalma con las mejores tradiciones emancipadoras, en una amplia y rica diversidad de aspectos.

A partir de testimonios de su compañera, de estudiantes, de la lectura veloz de algunos de sus escritos, de recuerdos de sus colegas, nos aventuramos a caracterizar, a modo de hipótesis preliminar, los principales elementos de la pedagogía de Carlos Fuentealba.

Aventuramos entonces unos rasgos posibles de la práctica de Carlos Fuentealba, que se sostiene, desde luego, en valores y principios, en concepciones del mundo, en modos de pensar y sentir, y con ello de actuar. Pensamos sinceramente que el legado pedagógico de Carlos Fuentealba amerita un estudio mu-

cho más profundo. No es este el lugar para resolver esta asignatura pendiente, pero sí podemos dar cuenta de algunas notas de su “ir siendo” en la educación.

Un primer elemento de la praxis pedagógica de Carlos era la confianza en la capacidad de sus estudiantes de aprender y la necesidad del docente de intervenir activamente en el proceso pedagógico. Las dimensiones de la confianza y del afecto parecían constituir un pilar de su práctica como enseñante.

Un segundo aspecto de su propuesta era la asunción de la naturaleza política del acto pedagógico y su convicción de que la educación era una herramienta que permitía leer el mundo, prerequisite para su transformación consciente en un sentido de igualdad y justicia.

Tercero, promovía una didáctica que ligaba el conocimiento a la vida, en al menos dos sentidos. Por un lado, ligando el conocimiento a las situaciones de la vida real. El aprendizaje de las cuestiones más abstractas y complejas debía partir de la cotidianeidad de los y las estudiantes. Una práctica que concebía al acto pedagógico como contextualizado y endógeno. El punto de partida debía ser la perspectiva de los educandos, debía atraer su interés y seguir muy de cerca el adecuado proceso de aprendizaje de los jóvenes con los que construía el acto pedagógico. Por otro, aplicando muchos de sus aprendizajes como trabajador y como militante a la generación de actividades en el aula y la institución. Así, la vida atravesaba su proyecto pedagógico; de la vida al aula y del aula a la vida.

Cuarto, concebía el acto pedagógico como proyecto y como trabajo, haciendo de la vida en el aula un proceso productivo en un sentido desenajenado, participativo y colectivo.

En quinto lugar concebía su militancia gremial y política así como sus conductas cotidianas

como parte de su quehacer pedagógico. Una suerte de “pedagogía del ejemplo” en la que decía como pensaba y pensaba como decía.

No nos atrevemos, ahora, a avanzar más en la descripción de algunas directrices de sus apuestas, decires, sentires y haceres pedagógicos. Pero sí advertimos que su praxis educativa, lejos de constituir una excepción, es parte del acervo de la mejor tradición de la educación pública, nacional y latinoamericana, democrática, popular y emancipadora.

Eligió vivir como maestro, vivió y murió enseñando, en el aula, en la vida.

Lo reconocemos como uno de los nuestros, de los mejores, cuya partida nos compromete a continuar con su mensaje de vida, su construcción, sus banderas y sus sueños. Valen para él las palabras sentidas, pensadas y pronunciadas por Eduardo Galeano. “Crear y luchar son nuestra forma de decirle a los compañeros caídos: Tú no moriste contigo”.

El Movimiento Pedagógico Latinoamericano, germinal y promisorio, defiende una memoria plagada de futuro, transforma el odio en amor, y condensa la energía del repudio social frente al maestro asesinado para recoger su legado y hacerlo práctica viva. El nombre de Carlos Fuentealba es un nombre preñado de un porvenir de dignidades y justicias. En el aula y en la vida.

UNA PEDAGOGÍA DE LA VIDA Y PARA LA VIDA

El documental *Carlos Fuentealba, camino de un maestro* fue iniciativa de nuestro Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” (CCC), en diálogo con Sandra Rodríguez -compañera de Carlos Fuentealba- y Pablo Grisón -quien era Secretario Adjunto de la Asociación de Trabajadores de la Educación del Neuquén al momento del asesinato de nuestro maestro-.

Sandra ha sostenido de modo incansable la

lucha por memoria, verdad y justicia desde hace siete años, mientras, con un dolor profundo, continuaba su trabajo como madre de niñas que, sin comprender, desde el 4 de abril de 2007 crecen sin padre.

Pablo, como secretario adjunto de ATEN, continuó la lucha judicial y política y, tras dejar la conducción del sindicato, acompañó a Sandra incansablemente en esta batalla.

En abril de 2010 hicimos una actividad en el CCC a propósito de la conmemoración de un nuevo aniversario del crimen de Fuentealba en Arroyito. En ese marco, dialogamos con Sandra y Pablo sobre la posibilidad de encarar el proyecto de un documental sobre la vida y la muerte de Carlos.

No debía ser un testimonio que se concentrara en el crimen y se circunscribiera al sufrimiento y al llanto imprescindible por esa vida cegada. Se trataba de recuperar la memoria de las luchas y el legado de Carlos como militante, como docente, como compañero, como padre.

Tres años más tarde el documental –bajo la dirección de Luciano Zito– dejó de ser una promesa y se convirtió en una realidad. El 24 de septiembre se hizo en la Sala Solidaridad de nuestro CCC la proyección del video, precedida de un panel en el que participaron Sandra Rodríguez, Juan Carlos Junio (director del CCC), Stella Maldonado (Secretaria General de CTERA), Jaime Persic (Viceministro de Educación de la Nación) y Luciano Zito (director del documental). Las voces vibrantes de la mesa recuperaron el legado de Fuentealba y los ineludibles compromisos políticos y pedagógicos que debemos sostener quienes seguimos en la brega, si es que de verdad queremos dignificar la vida y la muerte del maestro neuquino.

La entrevista que transcribimos a continuación fue realizada el miércoles 25 de sep-

tiembre de 2013, un día después de la muy emotiva proyección de *Carlos Fuentealba, camino de un maestro*. A continuación, las notables reflexiones de Sandra Rodríguez y Pablo Grisón.

¿Qué les generó la producción del documental y las primeras iniciativas para difundirlo?

Sandra: La gran intención que tuvimos desde un principio como el puntapié para llevar adelante este proyecto, y que en el CCC se hizo posible, fue hacer un documental donde existiera la identidad de Carlos. Eso, para la familia, para mis hijas, para Camila y Ariadna, era fundamental: rescatar la identidad y todas las aristas de la personalidad de Carlos. Todo lo que era Carlos. A través de estos años, siempre hicimos fuerza para que no pesara tanto la muerte de él sino su experiencia de vida. Por eso para mí el documental tiene una carga emotiva muy grande, muy importante; es una batalla ganada, hacer pesar la vida de Carlos sobre la cruel muerte, sobre su cruel asesinato. Sin dejar de lado tampoco qué significó esa brutal represión, cómo se utilizaron todas las fuerzas represivas del Estado provincial, cómo las pusieron al servicio del escarmiento frente a las luchas docentes en la provincia de Neuquén, es una película que tiene lo humano, que era lo que queríamos nosotras. Hubo una muy buena voluntad de parte de la producción, Luciano Zito y su grupo. Ellos tuvieron la

“A través de estos años, siempre hicimos fuerza para que no pesara tanto la muerte de él sino su experiencia de vida. Por eso para mí el documental tiene una carga emotiva muy grande, muy importante; es una batalla ganada hacer pesar la vida de Carlos sobre la cruel muerte, sobre su cruel asesinato.”

Sandra Rodríguez

sensibilidad necesaria para saber qué tomar tanto de lo humano como de lo político. Y remarcar el legado de Carlos, de esa persona, de ese papá, de ese hermano, de ese amigo, de ese hijo, de ese compañero de vida, como lo llamo yo, y de ese militante de la vida, como muchas veces he dicho y lo repito hasta cansarme. Ese hombre que asumió militancias diversas, políticas, partidarias, ideológicas. Este papá tierno que a la vez salía a militar, que tenía las agallas de pelear frente a frente a cualquiera.

Pablo, ¿vos qué sentiste cuando viste el documental?

Pablo: Me parece que hay algunas cuestiones del Carlos maestro que se recuperan en parte en el documental y que me parece que eso abre un camino a la discusión y aporta para ir hacia la escuela que nosotros queremos, la que tenemos que construir, a la que apostamos para que pueda igualarnos.

Sandra: Creo que la película va a ser una buena herramienta, más allá de lo que me significa a mí en lo personal, que son otras cosas. Es una herramienta fundamental para que podamos ver cuáles son los reales enemigos y no confundirnos. Y que pueda realmente construirse esta educación que tanto esperamos.

¿Cómo se ve esa historia en la pantalla a siete años? ¿Qué te generó, por ejemplo, la escena de honda significación que fue tu alocución en la marcha masiva del 9 de abril de 2007, a cinco días del asesinato?

Sandra: Cuando, el 11 de septiembre, el Día del Maestro, me vi ahí, en el camión, ese 9 de abril, fue un momento en el que lloramos muchos. Yo me he llorado con lástima, me he llorado con dolor, me he llorado con bronca. Esta vez me lloré porque ya pasaron 7 años y esas palabras que dije ese día me siguen retumbando como ese día, como esa

madrugada que las escribí. Venían solas las palabras para mí. Era tan fuerte lo que sentía y lo que siento. Lloro por verme después de todos estos años que pasaron, con todo lo que significó para Sandra mujer, para Sandra mamá, para Sandra compañera, para Sandra militante. Tuve que aprender muchas cosas que no sabía.

¿Qué cosas?

Sandra: Son aprendizajes que estuvieron acompañados de una memoria oscura de los años de la dictadura. Fue a la vez un aprendizaje y una rememoración que nos conmovió en el recuerdo del terrorismo de Estado y nos impulsó a superar los dolores. Nosotros vivimos la represión, la tortura, la desaparición de dirigentes sindicales entre 1976 y 1983. Volver a un hecho que siente esa base, ese precedente, un Estado que asesina a un dirigente, es de una gravedad inadmisibles. Fue muy cruel para nosotros que él fuera asesinado así, de esa forma, por la espalda, que no tuviera ni siquiera el reflejo de poder defenderse. Esa impotencia que generó en nosotros está marcada en el documental, se ve, se nos ve, en los ojos, en los gestos, cada vez que hablamos de él. Y creo que lo bueno que tiene la película es que nos hace pensar “yo soy como Carlos, yo puedo ser como Carlos, me puede pasar una cosa así”. Y no debe pasar. Por eso también hay que rescatar una

“Fue muy cruel para nosotros que él fuera asesinado así, de esa forma, por la espalda, que no tuviera ni siquiera el reflejo de poder defenderse. Esa impotencia que generó en nosotros está marcada en el documental, se ve, se nos ve, en los ojos, en los gestos, cada vez que hablamos de él.”

Sandra Rodríguez

cosa para mí fundamental que la película marca, y que era muy importante para nosotros, que es que estos dirigentes estuvieron a la altura de asumir la responsabilidad de buscar justicia. La justicia es necesaria porque es la que repara y le da alivio colectivo a la gente. Esa sensación de dolor, de no haber podido frenar que pasara eso, esa impotencia que genera el asesinato, la pregunta “¿Por qué no hice tal cosa para evitar esto?”, solo encuentra reparación es una acción judicial.

El asesinato de Carlos se dio en un contexto histórico-concreto, a nivel mundial, de América Latina, de Argentina y de Neuquén. En el marco de un gobierno nacional que defiende una política pública de no represión del conflicto, Sobisch encarna la derecha dura y pura que se propone expresar un modelo de “gestión” de la lucha social. Lo que se confrontan aquí son dos proyectos civilizatorios. Uno que se dispone a defender el privilegio a cualquier costo, inclusive la muerte, y otro que se funda en la igualdad, la justicia y la vida. ¿Cómo lo ven ustedes?

Pablo: Cuando la conocimos a Sandra ella muy claramente nos dijo “Acá tenemos que juntar al mayor espectro posible, los que estén a favor de la vida, para buscar justicia, para formar una sociedad mejor, para que estas cosas no vuelvan a pasar”. Y a mí me parece importante reflexionar sobre el contexto en el que se dio. En algún momento se planteaban un paralelismo entre lo que era el gobierno de Sobisch, un neoliberalismo tardío, y algunos rasgos que se ven en Capital con el gobierno de Macri. Compartieron asesores y funcionarios -Burzaco fue el primer jefe de la Metropolitana-. El gobierno de Sobisch en algunos momentos hostigó a los centros de estudiantes, pretendió identificar a los docentes que estaban en huelga así como a los estudiantes que reclamaban en forma organizada, los persiguió introduciendo a la policía en las escuelas. En 2003 su-

marió y sancionó a los directores que no querían informar quiénes eran los que estaban haciendo paro. Y había mantenido el salario congelado, el básico permanecía inalterado desde el año 92. Además se registraba una gran precarización de los compañeros auxiliares de servicios, unos 4.500 compañeros que trabajaban en condiciones humillantes. Él no quería discutir nada que tuviera que ver con los salarios, mucho menos los haberes de los docentes que son el 50% de la planta estatal. Algunas son cosas que vi que pasan o pasaron en la CABA. Es todo un estilo de gobierno. Es importante identificar esos rasgos para ver hacia dónde se pueden llegar a encaminar las cosas.

¿Cómo era la relación de Sobisch con el sindicato de docentes?

Pablo: Sobisch no recibió nunca a la organización sindical desde que asumió. Pasaron 6 años, más de 70 pedidos de audiencia por las distintas conducciones. Para quienes no saben, en ATEN se eligen autoridades cada 2 años. Las conducciones fueron cambiando en el transcurso del tiempo, no era siempre de la misma orientación política. Sin embargo, el gobernador no atendió a ninguna. Incorporó a Eugenio Burzaco como asesor de seguridad y creó un gran negocio alrededor de la seguridad. Se gastó 50 millones de dólares en más armamentos para represión y seguimiento de opositores, espionaje. En ese contexto, nosotros como sindicato veníamos compartiendo algunos espacios de discusión nacional por una pedagogía distinta, por cambiar la escuela, por ver qué alumno queremos o necesitamos para un país más justo. En el marco de esa construcción nuestra, que es política y pedagógica, el gobernador pretendía reformar la Constitución de la provincia para apropiarse de los recursos, para hacer todo lo que él ya estaba haciendo, pero de forma legal. Nosotros como sindicato salimos a denunciarlo fuertemente, a trabajarlo

en las escuelas y en la sociedad, con el compromiso con lo que nos parecía que era lo mejor para todos. El resultado de eso fue que el día de las elecciones Sobisch ganó pero no con la mayoría que necesitaba para hacerlo. La unidad de los sectores populares neuquinos movilizados impidió el sueño reaccionario de Sobisch, que, con el odio que suele expresar la derecha facistoide, dijo “vamos a sacar a esos maestros que le pudren la cabeza a los alumnos en las escuelas, los vamos a echar”. Eso dijo Sobisch en el 2005. En el 2006 peleamos por cosas que a la derecha y al gobierno de Sobisch le iban a costar mucho. Y esos recursos se le iban a restar de lo que él pretendía para impulsar su campaña de instalación nacional. Porque pretendía ser el representante de la derecha en la Argentina, pretendía instalarse como candidato a Presidente para las elecciones del 2007.

O sea que no se trató de un exabrupto, sino más bien de un “modus operandi” de la derecha dura.

Sandra: Claro. Creo que el mensaje iba más allá del territorio provincial. La película marca mucho el contexto histórico en el que Sobisch se propone como la mano dura presidencial de nuestro país. Eso es muy importante. Sobisch, yo recuerdo, había sido nombrado “joven 10” por Videla, en el 78, cuando visitó Neuquén. En 2006 hubo un antecedente de la política represiva de Sobisch que luego “perfeccionó”. En esa oportunidad él puso una patota civil del partido a reprimir a los trabajadores. Ese día no hubo un muerto porque hubo jefes policiales, comisarios, que desobedecieron la orden de Sobisch de liberar la zona para que este grupo pudiera actuar tranquilamente, y se pusieron a frenar. Eso a Sobisch le salió mal. En el 2007, después de 30 días de conflicto en el que no se podía discutir nada, que no se podía avanzar, casi que no quedaba ningún otro camino más que ir a amenazar con que se iba a hacer

“La unidad de los sectores populares neuquinos movilizados impidió el sueño reaccionario de Sobisch, que, con el odio que suele expresar la derecha facistoide, dijo ‘vamos a sacar a esos maestros que le pudren la cabeza a los alumnos en las escuelas, los vamos a echar.’”

Pablo Grisón

un corte. Digamos: lo que nosotros en realidad pretendíamos era que nos recibiera para poder discutir y llamar la atención de la opinión pública, porque también es cierto que el conflicto estaba totalmente invisibilizado, aunque la lucha tenía mucha adhesión entre los docentes. La cerrazón del gobernador a sentarse a una mesa no nos dejaba muchas alternativas. Y fuimos ese día a cortar la ruta sabiendo, como en muchas otras oportunidades, que no íbamos a enfrentar a la policía. No lo íbamos a hacer porque no estamos preparados para enfrentar a la policía. No era nuestro objetivo pelearnos con la policía, que tiene armas, que tiene chalecos, que tiene tanques para tirar agua. En esa oportunidad, en el 2007, Sobisch perfecciona el mecanismo para disciplinar a través de una represión brutal. Por eso estamos convencidos de que ese día hubo un plan para matar. Nunca vas a pensar que un criminal como Sobisch va a ordenar esa brutal represión. Carlos no fue a dejar la vida ese día.

Según distintos testimonios, el asesinato de Carlos tenía otro destinatario pero, en cualquier caso, un mismo objetivo: “aleccionar” al sindicato, ¿no?

Pablo: Estamos convencidos de que ese disparo no era para Carlos, sino para el Secretario General de ATEN, Marcelo Guagliardo. Eso lo develamos en el juicio, por cómo estaban los autos donde iban Marcelo y Carlos y por-

que los dos eran de marca Fiat, blancos, de tres puertas. El del Marcelo venía y a último momento el de Carlos lo pasa y entra justo al embudo. Pero sí, el objetivo de Sobisch era destruir la organización sindical, descabezarla; una organización sindical que a él le había costado mucho en términos políticos y económicos, y que no quería que discutieran ni política educativa ni salarial ni nada.

Sobisch forma parte del Movimiento Popular Neuquino, una fuerza política que gobierna ininterrumpidamente en Neuquén desde su fundación, a principios de los sesenta. ¿Puede hablarse de una cultura política del MPN?

Sandra: El Movimiento Popular Neuquino sabe cómo operar la muerte en las organizaciones. La experiencia de Teresa Rodríguez, en 1997, tuvo efectos tremendos sobre la propia organización sindical, a la cual le costó casi 10 años recomponerse y empezar a discutir nuevamente sobre políticas educativas, sobre políticas sociales, sobre cuestiones cotidianas. Y para mí fue todo un tema que después del asesinato de Carlos el MPN siguiera gobernando la provincia, porque obviamente se pidió la renuncia del gobernador. Se pidió un juicio político que no llegó a concretarse. Hubo un montón de situaciones que reflejaban la demanda de la destitución del gobernador. El problema es que es un partido feudal que gobierna hace muchísimos años la provincia. Y lo que tiene este partido feudal es que viene reciclándose con distintos referentes y, por así decirlo, cambiando de color. Evidentemente si Sobisch no fue condenado en ninguna de las cinco causas que tiene, todas dentro de lo que es el abuso de poder en su cargo como funcionario, es porque algo no funciona bien en Neuquén. El abuso de poder, el tema de las represiones, las malversaciones de fondos, la colonización del Poder Judicial son todas expresiones de una política de impunidad. Él dijo que no iba a rendirle nunca cuentas a la Justicia por ninguno de

sus actos, casi como si fuera una monarquía. Por eso yo digo que se debe romper la corporación político-jurídica que ampara a este funcionario nefasto. Hoy Sobisch reaparece al lado de la figura del señor Pereyra y a nosotros nos preocupa esta imagen, como si se hubiera reciclado en un humanismo. Borrón y cuenta nueva. La vida no es así.

Pablo, ¿vos qué sentiste desde tu lugar de dirigente sindical en ese momento?

Pablo: Primero fue un golpe tremendo de dolor, de no creer de lo que eran capaces de hacer estos tipos, y de mucha zozobra política, de pensar qué era lo que teníamos que hacer, lo correcto. Sentía mucha responsabilidad pero en el medio de algo que era muy vertiginoso. Durante las primeras horas, las primeras semanas, no tengo muchos recuerdos de cómo fueron las cosas, qué pasó antes, qué pasó después. Prácticamente no dormíamos. Yo recuerdo que nos agarraron a Marcelo y a mí en un momento que pasamos por el sindicato, a una hora tarde, que no habíamos comido, y nos sentaron a comer porque no teníamos conciencia de nada, íbamos haciendo lo que teníamos que hacer. Yo, personalmente, evalué si lo que correspondía era renunciar, si poner a discusión de las asambleas la revocatoria del mandato. Hasta que comprendimos el impacto político, el objetivo que tenían los señores estos de la derecha. Y después, en todos estos años, se trató de tener mucha paciencia política para poder construir y poder juntar distintas voluntades.

Sandra: Para mí fue fundamental, después del asesinato de Carlos, ir al sindicato y defender al sindicato. Ese fue un reflejo que nunca voy a saber bien cómo fue que lo tuve. Porque podría haber sido el contrario también. Y yo no hice eso. Pude sobrevolar muchas cosas y pensar que Carlos fue un dirigente, con distintos posicionamientos, con distintas características al sindicato, y que romper el sindi-

cato era romper nuestras luchas personales y políticas, negar nuestras propias luchas de vida. Entonces me pareció que había que defender el sindicato. No fue fácil porque eso fue ponerse una mochila muy grande arriba de los hombros, que todavía la llevo. Pero había que defenderlo, defender los derechos de los trabajadores, porque en parte era mantener la memoria activa de Carlos y de todos nosotros.

¿Cómo cambió el asesinato al conflicto sindical?

Pablo: Para nosotros ese día cambiaron los objetivos, cambió el conflicto, no fue más solo salarial ni el pase a planta de los trabajadores precarizados. No lo dejamos de lado, pero nuestra prioridad, como modelo de país al que aspiramos, paso a ser que se haga justicia, que se avance sobre los autores ideológicos de la represión y del asesinato de Carlos. Esa claridad nos la dio Sandra. Nosotros no la conocíamos, y ella llegó ese 9 de abril al palco y no sabíamos qué iba a decir. Era un escenario en el cual una parte de la sociedad había tomado partido contra los trabajadores. Los medios hegemónicos impulsaban la idea de que los dirigentes sindicales eran delincuentes, esa era la discusión. Recuerdo que en el 2007 el contexto era: piqueteros por toda la Capital, Néstor que decía “no vamos a reprimir”, aún antes de lo de Carlos. Eso estaba muy mal visto por un sector de la sociedad, estaba muy mal visto que los conflictos se resolvieran por la vía del diálogo.

Una vez más, se expresaban dos modelos culturales y políticos. ¿Cómo fue para ustedes asumir esa lucha por verdad y justicia, en batalla con los sectores conservadores?

Sandra: No es fácil. Y así como yo me puse ese día esa mochila, formamos un equipo con el sindicato en el cual empezamos a pedir justicia. Y tuvimos muchos golpes duros, golpes bajos para los compañeros que estaban peleando en el sindicato y golpes bajos para

“Los medios hegemónicos impulsaban la idea de que los dirigentes sindicales eran delincuentes. Recuerdo que en el 2007 el contexto era: piqueteros por toda la Capital, Néstor que decía no vamos a reprimir’. Eso estaba muy mal visto por un sector de la sociedad, estaba muy mal visto que los conflictos se resolvieran por la vía del diálogo.”

Pablo Grisón

mi familia. Hubo armas de todo tipo. Desde desprestigiarnos hasta cuestionarme en dónde estaban los restos de Carlos y utilizar a los padres de Carlos en contra mía. Muchas cosas muy dolorosas. Son capaces de todo. Mientras siga esta corporación política, policial y mediática que mantiene la impunidad, nosotros vamos a tener una situación muy ardua. La impunidad del crimen –además del mal ejemplo social- implica mucho sufrimiento de mis hijas, Camila y Ariadna Fuentealba. Pensá lo que significa llevar este nombre dentro de la provincia. Hay cosas que han pagado con este nombre. Por eso es muy importante la batalla. Y uno se fortalece en esos momentos duros también. El enemigo te ataca y vos te defendés o te hundís en una depresión muy grande. En esto también se juega la vida y la muerte. Cuando uno decide que va a vivir, sabe que ese hecho ya lo marcó, que la vida no va a ser como antes. Pero eso te lleva a seguir participando siempre de los lugares de defensa de la vida, de los derechos, no solo por la causa personal sino porque te necesitan también. Cuando fue la represión ahora en el Borda, yo sufrí mucho. No hubo un muerto de casualidad. Cada vez que veo esto de lejos me genera una impotencia muy grande. Y me siento en la obligación de estar en algún lugar diciendo que esto no puede pasar. Que no puede haber

descerebrados, porque esa es la palabra, que ocupen lugares de funcionario y ordenen estas represiones. Como tampoco una policía descerebrada que actúe de forma corporativa. Tenemos que pensar que la única arma o herramienta que tenemos los seres humanos para pelear por estas cosas es el diálogo, no hay otra. Y esto no tiene que ver con no poner el cuerpo, nosotros ponemos el cuerpo también cuando hacemos protestas, cuando nos manifestamos. Carlos era un tipo que lo que hablaba lo hacía carne. No hablaba y lo dejaba en una mesa. Era un hombre de acción, de poner el cuerpo. Siempre se la jugaba.

¿Cuáles creen que son los aprendizajes para las organizaciones?

Sandra: Nosotros siempre dijimos que había que marcar un antes y un después, y una división entre los que están a favor de la vida y los que están a favor de la muerte. Para trazar una línea en la que nos pudiéramos ubicar, porque a veces nos perdemos en discusiones miserables, disidencias que por ahí pueden ser legítimas en el marco de otras reivindicaciones, pero que terminan debilitando la lucha por la vida. Insisto: creo que lo primero es defender la vida como un derecho básico. A esta lucha se subordinan todas las otras. Y para mí en las organizaciones es indispensable tener claro en qué lugar hay que ponerse antes y después de cualquier situación conflictiva. Creo que ha habido un aprendizaje en relación a eso de parte de algunos dirigentes, algunas organizaciones y también algunos funcionarios que ante una situación conflictiva han tomado la decisión de que acudir realmente al diálogo las veces que sea necesario y no a la represión.

Este tema trascendió la órbita provincial, desbordó las fronteras de Neuquén, ¿no?

Sandra: Así es. Yo recuerdo que en el 2007 una de las cosas que hablábamos con el presidente Néstor Kirchner era justamente que

esta causa era una cuestión de Estado, que el Estado provincial tenía que darle solución y que sino se la tenía que dar el Estado nacional. Yo le planteaba que si era necesario yo iba a ir a la Corte Interamericana. Y hoy estamos en la Corte Interamericana con esta causa, por todas las irregularidades que ha tenido. Yo realmente espero que se resuelva en el Estado nacional, si no es en el provincial. Es decir, debe ser en el provincial, como dijo Néstor, pero sino que sea en el nacional, que no tengamos que seguir avanzando hacia afuera para algo que debe ser resuelto dentro de nuestro país. Yo tengo esa esperanza, voy por ese camino y todo lo que haga falta para construir esa justicia lo vamos a hacer, para que no vuelva a ocurrir y esos "Nunca más" que dijimos en la dictadura también sean "Nunca más" para estas injusticias de hoy. La herida es muy grande, en Neuquén y en la docencia en general. Yo digo que no solamente está la huella y la herida en Neuquén sino en todo el país. Porque pasan los años, ya vamos para el séptimo año, y la figura de Carlos se resignifica una y otra vez. Lo que la gente está esperando ver en la bandera de Carlos, como maestro, como justicia y vaya uno a saber cuántas otras cosas más, se resignifica.

“Yo realmente espero que se resuelva en el Estado nacional, si no es en el provincial. Que no tengamos que seguir avanzando hacia afuera para algo que debe ser resuelto dentro de nuestro país. Tengo esa esperanza, para que no vuelva a ocurrir y esos ‘Nunca más’ que dijimos en la dictadura también sean ‘Nunca más’ para estas injusticias de hoy.”

Sandra Rodríguez

¿Cuál fue el devenir de la causa judicial?

Pablo: Sandra marcó un camino. Dijo: “El que jaló el gatillo es tan responsable como el que dio la orden”. Desde Sobisch hasta Poblete estaban involucrados todos los que favorecieron ese operativo, los jefes de los grupos especiales, el secretario de seguridad, los ministros. Todo eso está siendo discutido en la causa “Fuentealba 2”. Obviamente el poder puso muchas trabas para que esto no avance. Hay 15 policías imputados, el secretario de seguridad también lo está, pero no hemos logrado incorporar a esa tanda al ex gobernador Sobisch, porque no lo ha permitido la justicia. Cada vez que se ha pedido la indagatoria, los fiscales no acompañan, piden el desprocesamiento de los policías, hay que volver a discutir en la Cámara, llegar al Tribunal Superior de Justicia de Neuquén. Recién este año nos dieron la posibilidad, como querrela -digo “nos dieron” pero la única querellante es Sandra, ni siquiera la organización sindical ni los organismos de DDHH son querellantes-, de discutir cuáles son los entrecruzamientos de llamadas entre los teléfonos de la policía, Sobisch. Pero a cargo de la querrela, o sea, tiene que recrearlo todo la querrela, una recreación animada de los hechos que pueda permitir ver claramente cómo se movieron los grupos en ese accionar, cómo se movió Poblete. Y la indagatoria a Sobisch jamás la permitieron hasta ahora. Es muy complejo y capaz que no soy el mejor para explicarlo, pero la única causa Sobisch en la que hoy Sobisch está imputado y esperando fecha de juicio es en la causa de la zona liberada de Plaza Huinul, que es un juicio menor, porque es contencioso administrativo. Le podría caer la pena de 2 años de prisión en suspenso y el doble de inhabilitación, eso sí es muy importante.

En el documental aparece una denuncia sobre salidas regulares de Poblete. Se lo ve en fotografías caminando, con un aire de tran-

quilidad que provoca una sensación de injusticia institucional muy grave.

Sandra: Así es. Hace un año tuvimos evidencias de la salida de Poblete. Pudo salir quince veces. Este hombre que está condenado, que lo vio el país entero, que fuimos testigos todos, salió con total impunidad, a cara descubierta. Nos parece inadmisible. La Corte Suprema de la Nación ratificó la prisión perpetua de Poblete y el señor sale porque tiene garantizado que existe un poder político, judicial y penitenciario que lo ampara. De hecho, el tío de Poblete es director del Servicio Penitenciario de Neuquén. Es como una burla a todos nosotros. Ahora fueron exonerados dos policías por haberle permitido salir seis veces y Poblete está en otra unidad, en la unidad 11, de la provincia. Nosotros estamos pidiendo desde que fue condenado que vaya a una cárcel federal, para que no tenga ningún tipo de beneficios. Por otro lado no hay que instalar que todo está en Poblete, que hubo un autor único en esto y no que hubo muchos autores. No. Acá hubo quince policías, que están procesados, y el señor Jorge Sobisch dio la orden.

¿Qué reflexiones les genera este asesinato en relación a las responsabilidades de un Estado democrático? ¿En qué sentido “germinó” el ejemplo de Carlos?

Pablo: En todo este proceso, el sindicato y la comisión “Carlos presente” pretendió abrir la discusión a la mayor cantidad de gente. Nosotros vemos los resultados en la película. No sé si estamos agradecidos, contentos, no sé cómo sería la palabra, pero a lo largo y ancho del país se refleja que la memoria está activa, se siguen inaugurando murales, se siguen haciendo canciones, se siguen poniendo nombres de calles, de bibliotecas, de laboratorios, de escuelas, de barrios, de expresiones culturales, festivales, nombres de asociaciones políticas, organizaciones

políticas sindicales. Rescatar el nombre y el pedido de justicia es algo importante. Y por supuesto nos duele cada vez que pasa algo similar, que hay un episodio en donde el Estado es el responsable de un asesinato, como pasó después con Mariano Ferreyra, y otros casos. Nos parece que algo pendiente que tenemos como sociedad es llegar a la justicia completa, llegar al juicio, discutirlo y ver si tiene que ser condenado o no. Eso es lo que no se ha permitido.

Sandra: No olvidamos, no perdonamos. Esto yo lo he aprendido de mis maestras, que son las Madres. Las Madres nos enseñaron eso. Nosotros queremos la memoria, la verdad, la justicia. No queremos la venganza. Para mí el camino es rescatar la vida de Carlos, las luchas políticas y sindicales que se dieron en esos años.

¿Qué es lo que ustedes aprendieron con todo esto?

Sandra: Creo que hay algo que no nos pueden sacar nunca, ni a las Madres, ni a los que perdimos seres muy queridos, hijos, hermanos, amigos, compañeros, militantes. No nos pueden sacar la sensibilidad y la ternura. La dureza va para los que se creen que pueden con todo esto. La dureza va para ellos, no va para nosotros. Nosotros nos fortalecemos cada día más con la sensibilidad, con la humanidad. Uno se vuelve un defensor acérrimo de los derechos humanos, de la vida como derecho fundamental. Yo hoy me defino como una defensora de la vida, como el punto de partida de cualquier otra lucha. Si la vida no existe, no existe otra lucha. Ninguna. Ni por libertad ni por mejores derechos ni nada. Primero, defendamos la vida de todos. Y ese es un campo muy amplio y la batalla es muy grande. Por suerte vuelvo a creer en los caminos de la educación y de la libertad latinoamericana, este proyecto de unión latinoamericana que empieza a tener esos rasgos

“Creo que hay algo que no nos pueden sacar nunca, ni a las Madres, ni a los que perdimos seres muy queridos. No nos pueden sacar la sensibilidad y la ternura. La dureza va para los que se creen que pueden con todo esto. La dureza va para ellos, no va para nosotros.”

Sandra Rodríguez

que uno tanto esperó durante muchos años. Era una utopía, era un sueño, y empezamos a ver caminos que se están construyendo. Ojalá podamos contribuir a eso, ojalá Carlos vaya en esas banderas, porque de hecho lo pensaba y lo sentía así.

¿Cómo era el Carlos militante?

Sandra: Cuando yo lo conocí a Carlos él estaba en el sindicato de la construcción. Nosotros nos conocimos en el viejo partido del MAS de los ochenta. En esa época este partido, que tenía una característica bastante distinta a la actual, era un partido que tenía una “influencia de masas”. Nosotros nos conocimos en medio de discusiones políticas. Carlos estaba en un grupo que era la UOCRA, que ya habían ganado la conducción del sindicato, y yo estaba en un grupo que era de docentes. De esa forma de organización dentro del Partido aprendí muchísimo. Nunca imaginás dónde vas a aprender las cosas en la vida, pero cuando pasó el asesinato de Carlos, ese aprendizaje que había tenido en el partido vino a accionarse. Carlos en su vida había sentido la opresión del peón en el campo, con el gringo patrón. Su padre era peón y no tenía ningún derecho a nada; es un estado de semi-esclavitud. A él no le gustaba eso para sus padres. No le gustaba tampoco que su papá tuviera esa condición de agradecimiento constante al patrón. Eso yo creo que lo marcó muchísimo a Carlos.

¿Y cómo pasó de la militancia socialista del trabajador de la construcción a la docencia?

Sandra: La primera noche que yo estuve con Carlos, le pregunté qué era lo que más le gustaba de mí. Y él me dijo: “Que sos maestra”. Y yo quedé helada. Me desconcertó. Cuando una persona muere de una forma tan shockeante, que no hay tiempo a la despedida, que no hay tiempo a nada, la vida de esa persona se te pasa rápido, entera, del principio hasta el final, y de golpe la mente se estaciona en algún lugar, y a mí se me estacionó ahí, en ese hecho. A él en realidad siempre le había gustado esto de ser docente. Lo veía en mí pero lo quería para él.

¿Qué rasgos podrían señalar de Carlos en relación a su punto de vista pedagógico?

Sandra: Algo muy importante fue que transitó toda su vida de forma coherente, tanto dentro de la casa como fuera de la casa. El trabajo a veces demanda que seamos disociados, para adentro de casa una cosa, para afuera otra. Y eso enferma mucho, enferma a la gente con cosas bastante graves. En el corto período que Carlos fue maestro, era como adentro de casa. Eso fue lo que más me sorprendió. El relato de su alumna del 69, Dorita, es maravilloso. Creo que es uno de los momentos más conmovedores de la película. Ella describe de una forma muy real a ese hombre que decía las cosas igual adentro de casa, con sus hijas. Un docente que enseñaba a los alumnos ideológicamente pero que a la vez era un papá que enseñaba ideológicamente en la casa.

Pablo: El lugar que le daba él a los alumnos, de recuperar la autoestima que el modelo te destruye permanentemente, donde no servís para nada, donde toda la culpa la tenés vos. Y a mí me parece que se ve claramente que él se paraba desde otro lugar y los revalorizaba, como primer paso para que pudieran acceder a la educación y poder transitar otro camino.

Sandra: Había dos escuelas que no las quería dejar nunca, las escuelas con más problemas marginales. Me decía que a estas escuelas no las iba a dejar nunca; estaba como enamorado de esa situación y ese desafío que le planteaban los chicos de estas escuelas, los chicos y los grandes. Carlos tenía esa frescura teórica e interrogante que tenemos los maestros cuando salimos del profesorado, pero a la vez ponía su ejemplo. “Yo pude hacer esto, ustedes pueden”.

¿Había alguna relación entre su formación política y su práctica pedagógica? En el plano de la relación “teoría-práctica”, ¿encuentran algunas ligazones?

Sandra: Él trataba de vincular práctica y teoría todos los días en el aula. Yo creo que él tenía una gran admiración por Paulo Freire. Ahí tuvimos una valiosa experiencia de aprendizaje mutuo, porque Carlos conoció a Freire por mí, y empezó a relacionar todos los libros políticos que había leído él, Marx, Lenin, Trotsky, Gramsci, Novak, el Che. Me volvía loca con todo eso, porque yo leo mucho menos que él. Creo que fui su alumna en eso, en lo político. Y creo que yo le enseñé mucho en la docencia, porque tengo 25 años de docente.

Si tuvieras que explicar los fundamentos políticos de su práctica pedagógica, ¿qué dirías?

Sandra: Yo creo que el lugar que Carlos quería ocupar dentro de la educación, del cual fue arrancado, era el de contribuir desde la educación a la transformación del mundo, en un sentido de justicia. Así lo dicen las alumnas, así lo dicen también sus hijas, así pensamos todos los que lo hemos conocido. Este hombre era necesario para construir un futuro mejor. Cuando yo hablé aquel 9 de abril de un mundo más equitativo, esa palabra la aprendí justamente de Carlos. La exigencia de buscar un modelo de mundo distinto, donde haya otras prioridades. El maestro es po-

lítico, es ideológico. Negar que somos eso es negar la educación.

¿Él hacía observaciones sobre la escuela? Porque justamente la marca de la escuela secundaria, en su origen, tiene como rasgos el enciclopedismo, la jerarquía, la obediencia y la selección. Justamente valores antagónicos a los que Carlos defendía.

Sandra: Él marca mucho la crítica hacia la institución y algunas cuestiones que tienen que ver con la forma de actuar internamente en la escuela, es decir, en qué lugar está el alumno, en qué lugar está el profe, en qué lugar está la dirección, y cómo los miembros de la escuela actúan en función del aprendizaje del alumno. Eso para él era muy importante.

Hay hoy un debate acerca del modelo de educación pública. En la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, la derecha neoliberal no se anima a confesar su animadversión contra la educación pública, mientras el gobierno despliega todo tipo de acciones en desmedro de la escuela pública. ¿Qué opinión tenés sobre la educación pública?

Sandra: Para nosotros es fundamental que la educación pública sea lo más popular posible. La educación pública debe ser popular. Todavía tiene ese objetivo a lograr, no hemos llegado a que sea totalmente popular. Tiene que llegar a todos los rincones. Y no lo digo solamente por cuestiones institucionales ni cuestiones políticas, sino que hablo porque plantearles a los alumnos un futuro también es un camino muy difícil para los maestros. Para mí la lucha por Carlos se tiene que convertir en una bandera de vida, de educación, de futuro. Necesitamos que Carlos no quede tirado en la roca, que quede de pie, con el guardapolvo.

¿Qué te pasó a vos, Sandra, con la muerte de Carlos?

Sandra: Los primeros tres o cuatro años de

“Para nosotros es fundamental que la educación pública sea lo más popular posible. Tiene que llegar a todos los rincones. Para mí la lucha por Carlos se tiene que convertir en una bandera de vida, de educación, de futuro. Necesitamos que Carlos no quede tirado en la roca, que quede de pie, con el guardapolvo.”

Sandra Rodríguez

mi terapia los tuve que dedicar a sacarme una gran culpa. Pensaba que si yo hubiera evitado que él fuera docente, hubiera evitado su muerte. Error. Pero es la culpa del sobreviviente. Es muy pesada esa carga que tiene el sobreviviente. Pero también pude salir de todo eso y hoy digo que realmente Carlos murió en su plenitud. Le arrancaron su vida en un momento en el que había asumido con mucha convicción y pasión aquello que él más quería hacer. Y si algo me enseñó esto de ser compañera militante es que mi compañero me dejó la posta y yo la tomo y sigo adelante.

¿Cómo se fue armando ese proyecto de familia y de pareja?

Sandra: Hubo un proceso muy lindo, pero no por eso menos complejo. Yo era maestra y Carlos trabajaba en la construcción, pero él quería ser docente. Todo el tema del trabajo, de criar los hijos y de tener la casa y de mantenerlos hacía muy difícil que él trabajara y estudiara, y él priorizaba siempre el tema del trabajo para mantener a la familia, en eso siempre fue muy conservador. Hasta que un día yo dije “No quiero más a un hombre que esté en esta situación”. Yo quería seguir estudiando, volver a hacer cosas para mí y él me cuestiono que por qué yo sí y él no. Yo le dije “Tampoco quiero vos estés así, si vos no te sentís íntegro, entonces yo te doy el espacio,

te banco, prefiero trabajar y bancar la casa y que vos estudies". Invertimos totalmente los papeles. Yo mantuve la casa. Eso fue muy bueno para él. A mí me gustó mucho esa etapa que vivieron mis hijas viéndonos estudiar los dos, y cómo nos repartíamos para cuidar a las chicas y compartir todo. Él estudió primero para maestro y después yo empecé Bellas Artes. Creo que fue una etapa de nuestra vida muy buena. Hacíamos mucho esfuerzo. El estudio significaba que si no le iba bien perdíamos plata, ninguno podía fallar. Y nos apoyábamos mucho. Por eso yo digo que Carlos fue un revolucionario también en este aspecto, porque a él no le importaba cambiar determinadas cosas, con toda esa cosa muy conservadora que tenía del campo. Y así hicimos un acuerdo. Cuando lo asesinan a Carlos era un momento de plenitud nuestro, no solo de Carlos sino de la familia, de la pareja, de lo que se había logrado. Por eso fue muy difícil recomponer ese momento.

¿Qué aspectos de su cotidianeidad te parece importante rescatar?

Él trabajaba en varias escuelas. A algunas iba en bicicleta y a otras en auto. Pensaba que estaba bueno hacer un poco de actividad física así que agarraba la bicicleta y se iba. Así hizo el profesorado, 7km, iba y volvía. Mis hijas mamaron eso y de hecho hoy hacen todo tipo de deportes. Esa fue una enseñanza muy buena, porque el deporte las ayudó a ellas a salir del gran dolor. En los momentos más difíciles que pasaron ellas tomaron eso de Carlos.

Volviendo al principio, ¿cuál les parece que puede ser la utilidad de este documental?

Pablo: Yo aspiro a que el documental pueda llegar a la mayor cantidad de escuelas, que llegue a muchas escuelas que puedan tra-

bajar y debatir sobre estas cosas que charlamos. Va a estar re bueno. Tiene un contenido político que Luciano sintetizó muy bien y un contenido humano que rescata todo lo que es la vida de Carlos. No tiene golpes bajos. Se puede trabajar en la escuela. Y es emocionante, conmovedora.

Sandra: Yo recuerdo haber tenido una sensación de decir "¿Y qué hacía la humanidad cuando pasó esto?". Hay como un "todos". ¿Dónde estabas vos ese día? Creo que esta película trae eso. "Sandra, yo te quiero contar qué hice ese día y qué me pasó". Porque es tanto el dolor y la herida que yo puedo cargar con lo mío pero no puedo cargar con lo de él. Creo que hay que llevarlo a las escuelas también, porque es lo que repara el corazoncito de los chicos, pibes que ya crecieron, que son grandes, que por ahí ya empiezan a tener hijos y todo, y eso queda ahí. Yo creo que va a ayudar a que ésta herida vaya cicatrizando en la docencia. Creo que se puede develar, sacar a la luz algo que uno no quiere, que lo quiere tapar, tal vez porque duele mucho. En este sentido el documental puede ser muy bueno, sobre todo si ayuda a lograr la sanación pero del lado de lo social, de lo colectivo. El duelo personal por el asesinato de Carlos pasa por otro camino, igual también hay un punto en el que se encuentra con lo social. Y para mí es muy importante que entre los estudiantes no quede esta imagen del asesinato a sangre fría del maestro Fuentealba. Sí, lo asesinaron. Sí, pasó esto. Hay que develar la verdad, hay que enjuiciar. Pero todo esto lo seguimos todos nosotros. Todos asumimos esta identificación con Carlos. No yo por ser su compañera, no sus hijas por ser sus hijas, no Pablo por haber estado en el sindicato, sino todos. Porque es una cuestión de humanidad, de defensa de la vida.